

UN ESFUERZO DE SATANÁS PARA IMPEDIR LA LLUVIA TARDÍA

Satanás está jugando sus últimas cartas en esta gran controversia, luchando con todo el poder de sus engaños con un solo objetivo: ***impedir que los hijos de Dios reciban la lluvia tardía***. Sabe bien que cuando llegue la lluvia tardía, su guerra está perdida. Por más que sean muy pocos los que la reciban, será suficiente para que quede claro ante todo el universo que el enemigo no tenía razón, y Dios habrá ganado la controversia. Por eso el esfuerzo supremo de Satanás es hacer que no haya ni una sola persona sobre la tierra que reciba la lluvia tardía, ya que una sola sería suficiente para su derrota, porque esa persona demostraría ante todo el universo que la ley de Dios puede ser obedecida perfectamente por los seres humanos pecadores. Pero la última generación de fieles cristianos demostrará que sí. Habrá un grupo que recibirá la lluvia tardía. Serán los que sigan al Cordero por dondequiera que vaya: los 144.000 sellados.

“La obra del Espíritu Santo debe combinarse con el esfuerzo humano; todo el cielo está empeñado en la tarea de preparar a un pueblo para estar en pie en estos días finales. El fin está cerca y necesitamos mantener a la vista el mundo futuro...” 3 MS 486

“Cuando termine el mensaje del tercer ángel la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. ***El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido "la lluvia tardía," el "refrigerio de la presencia del Señor," y estará preparado para la hora de prueba que le espera.*** . . . Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá "Hecho es," y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: "¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!" (Apocalipsis 22: 11, V.M.)” CS 671.

¿Qué esfuerzos ha hecho y está haciendo el enemigo para impedir la lluvia tardía? Tal vez te asombres al leer lo que sigue. Vamos a hacer un poco de historia:

2. DOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS LEVANTADOS POR SATANÁS CON UN MISMO OBJETIVO.

En 1844 el Señor levantó al glorioso movimiento adventista del séptimo día, habiendo descubierto las maravillosas verdades de la Segunda Venida de Cristo, la profecía de las 2300 tardes y mañanas, el Santuario y el Juicio Investigador, la Ley y el Sábado, y otras verdades maravillosas que se fueron añadiendo.

Pero unos pocos años antes, y en la misma zona geográfica del mundo, Satanás había levantado un movimiento religioso falso, con doctrinas engañosas, conocido como los mormones, o “la iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días”. Dos de los principales engaños de este grupo consisten en una manifestación falsa del don de profecía (el falso profeta José Smith), y una doctrina errónea sobre el sacerdocio de Melquisedec, que es la base para la organización de los mormones. Evidentemente, Satanás sabía que estaba por aparecer el verdadero don de profecía, y mediante J. Smith sembró desconfianza en el pueblo contra cualquiera que de allí en adelante se levantase

diciendo haber recibido revelaciones del Señor. ¿Y con qué objetivo el engaño sobre Melquisedec? Enseguida responderemos esta pregunta.

Pocos años después de aparecido el movimiento adventista, también en la misma región del mundo, Satanás levanta otro movimiento engañoso: los “testigos de Jehová”. Básicamente ellos presentan dos grandes doctrinas venenosas para los cristianos: que Cristo no es Dios como lo es realmente, y que el Espíritu Santo tampoco lo es. Ataca así el enemigo la intercesión de Cristo, su obra fundamental en este tiempo del fin como intercesor en el Lugar Santísimo del Santuario celestial, y también procura evitar la lluvia tardía, porque bien sabe Satanás que los que no creen en la Divinidad del Espíritu Santo, jamás recibirán el refrigerio del Señor, la preciosa lluvia tardía.

Es muy interesante conocer el verdadero origen de estos dos movimientos de engaño. El ex jesuita Alberto Rivera, que llegó a conocer íntimamente los secretos del Vaticano, pero que se convirtió al Señor y desenmascaró todo, por lo cual fue asesinado en 1997, declara en la revista “La Fuerza”, en la página 25, que los mormones y los testigos de Jehová son abominaciones producidas por los jesuitas del vaticano. Declara: “Esto se nota en que estos cultos, como formas del catolicismo, tienen el mismo subyacente patrón básico en sus doctrinas, prácticas religiosas y estructura”. (“La Fuerza”, Chick Publicaciones, 1992, E.U.A., p. 25).

Ahora bien, nos encontramos con dos iglesias nacidas encubiertamente en Roma, ambas alrededor del nacimiento del movimiento adventista, con doctrinas especialmente maquinadas para evitar el gran objetivo del Señor: preparar un pueblo para la segunda venida de Cristo. Como vimos ya, los dos engaños básicos de los testigos de Jehová atacan a la lluvia tardía. ¿Y qué decir de la falsedad de los mormones sobre el sacerdocio de Melquisedec? ¿Será este también un ataque contra la lluvia tardía? ¿Qué relación hay entre Melquisedec, el Espíritu Santo, y el prometido derramamiento final del mismo en la poderosa lluvia tardía? A eso apunta nuestra investigación, y nos gozaremos en la verdad poderosa que hemos de descubrir.

Pero antes de entrar en el corazón de nuestro tema, debo decir algo que alarmará a más de uno: hemos llegado a saber que los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo día está realizando un acercamiento secreto a los líderes de los “Testigos de Jehová”, con la finalidad de introducir en la iglesia adventista, mediante el acercamiento amistoso a ésta de los “testigos”, la mentira de que el Espíritu Santo no es Dios, y así impedir que los adventistas reciban la lluvia tardía. Esto no debe sorprendernos, porque ambas iglesias hoy día están manejadas por el mismo poder humano: los jesuitas de Roma.

Ante el gran ataque que está recibiendo el Espíritu Santo, especialmente de parte de los que se llaman reformadores, quienes denuncian los pecados de la IASD corporativa e invitan a sus miembros a salir de ella, lo cual en principio es correcto, porque nadie puede negar la notable y creciente apostasía de la IASD, que hace imposible que los hijos de Dios puedan crecer en la gracia en el seno de ella, y por lo tanto recibir algún día la lluvia tardía, (además de las mil evidencias de ecumenismo, rechazo al sábad y a las doctrinas adventistas que edificaron en otro tiempo al pueblo de Dios), algunos de estos reformadores, están vergonzosamente predicando la terrible mentira de que el Espíritu

Santo no es Dios ni Persona. Tremenda mentira que impide al que cae en ese engaño de recibir jamás la preciosa Lluvia tardía. Ese es el propósito de Satanás, y lógicamente, el propósito de la moderna Babilonia. No tengo dudas de que los predicadores que están enseñando esta blasfemia, al menos los principales que la promueven, son agentes del vaticano disfrazados de laicos adventistas. No quiero hacer nombres, pero tú los reconocerás fácilmente, porque tienen dinero y sus materiales recorren el mundo entero, sembrando veneno entre los profesos adventistas.

Paso a continuación un excelente tema sobre el Espíritu Santo, escrito por un ministerio adventista independiente, uno de los muy pocos que aún defienden la verdad sobre este tema crucial:

Ministerios "SEA LA LUZ" - lightmin@terragon.com - La Trinidad

¿Enseña la Biblia que el Espíritu Santo es Dios, tanto como el Padre y el Hijo son Dios?

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Génesis 1:1.

¿Está este versículo enseñando que había sólo un Dios al principio, quien creó el cielo y la tierra? La palabra hebrea para Dios usada en este texto es "Elohim" (Concordancia de hebreo Exhaustiva Strong, palabra #430) que es la forma plural de Dios). Así que el texto, leído correctamente, dice: "En el principio, Dioses crearon el cielo y la tierra." ¡Desde el mismo primer versículo de la Biblia, encontramos la verdad que nos enseña que al principio había más de un único Dios involucrándose al crear el cielo y la tierra!

Ahora bien, esta verdadera creencia bíblica de que hay más de un Dios en el cielo no es la doctrina de la trinidad. La trinidad enseña que hay un solo Dios que se desdobló en tres Personas. Cuando usted entiende que hay más de un solo Dios en el cielo, la doctrina de la trinidad se descubre como un error, y su fundamento espiritista se derrumba. ¡Así que cuando usted entiende que hay más de un Dios en el cielo, y que la doctrina de la trinidad no es ninguna verdad bíblica, usted está entonces comenzando a quedar libre de todo espiritismo!

¿Entonces cuántos Seres divinos están allí en el cielo? Para descubrir cuántos Seres divinos hay, se nos permitió ver cuántos Seres diferentes estaban asociados creando el cielo y la tierra.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;” Col 1: 16, 17

(Dios) “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”. Hebreos 1: 2

Así vemos que había, por lo menos, dos seres involucrados en la creación: Dios el Padre y Jesucristo su Hijo. Pero, ¿Fueron estos los únicos Seres que se involucraron en la creación?

“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” Génesis 1:2.

“Su Espíritu adornó los cielos; Su mano creó la serpiente tortuosa.” Job 26:13.

“Envías tu Espíritu, son creados, Y renuevas la faz de la tierra.” Salmo 104:30.

Así, vemos que no hubo sólo dos seres involucrados en la creación, sino que hubo realmente tres seres: Dios el Padre, Jesucristo su Hijo, y el Espíritu Santo. La Biblia no revela que hubiese algún otro Ser al principio que se involucró en crear el cielo y la tierra. De manera que ahora podemos deducir fácilmente cuántos Seres divinos declara Génesis 1:1 que estaban envueltos en la creación:

“En el principio creó Dios (o sea Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo) los cielos y la tierra”.

Así podemos ver, desde el mismo primer versículo de la Biblia, la verdad de que hubo tres Seres divinos que se involucraron a sí mismos creando en el principio los cielos y la tierra.

En otro de nuestros estudios vimos claramente que la Biblia enseña que Jesucristo es Dios, Uno diferente de Dios su Padre. Así que la Biblia enseña que hay más de un solo Dios en cielo, que hay por lo menos dos: Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo. Entendiendo esta verdad, usted puede ver ya que las enseñanzas babilónicas de la trinidad y el espiritismo de que hay un solo Dios en el cielo son nada más que doctrina falsa, y que no coinciden ni pueden armonizar con la verdad de la Biblia.

¿Pero qué sobre el Espíritu Santo? ¿El Espíritu Santo también es Dios en el cielo?

Si usted le hiciera esta pregunta a alguien que cree en la doctrina de la trinidad espiritista, le declararía que el Espíritu Santo es una persona que constituye una parte de un solo Dios, o que sería una manifestación de este único Dios, pero que no es un Dios en sí mismo.

Hay un Dios... En Dios hay tres personas, Padre, el Hijo y el Espíritu Santo... " El Catecismo del Convertido de Doctrina católica, p 31, por Peter Geiermann, C.SS. R., IMPRIMÁTUR, 16 de septiembre de 1957.

Si usted le hiciera esta misma pregunta a alguien que cree en la Religión del Misterio espiritista de Babilonia, le declararía que el Espíritu Santo nace o procede de, y es utilizado por el único Dios el Padre y Su Hijo, pero que el Espíritu no es una persona o entidad separada.

El espiritismo dice: "El Espíritu Santo procede de la Deidad--la fuente infinita de todos. Es la Respiración de Atman,--el poder infinito de Dios. No está separado de, pero es operado a través de Cristo--el Ser más Alto". El diccionario de Todas las Escrituras y Mitos, por G. A. Gaskell, p. 366 (este diccionario usa las escrituras filosóficas sostenidas como sagradas por todas las religiones como las de Zoroastro, Filón, Swedenborg, Buda, Hermes, Al-Cabalá, etc., para deducir las definiciones, aunque las definiciones dadas son místicas y espiritistas).

Espiritismo--: "Ponga su confianza en el Aliento Divino--el Espíritu Santo--que es el funcionario del Absoluto [Dios] en el plan del buddhic" Diccionario, p. 816.

Espiritismo--"La teología medieval generalmente distinguía ...el Espíritu Santo [como] siendo la cópula [o unión] entre el Padre y el Hijo." Diccionario, p. 770.

Espiritismo--"La diferencia entre el Padre y el Hijo es esta: "El Padre" es la expresión de Dios oculto; "El Hijo", es Dios manifestado, y el "Espíritu Santo" es el conocimiento del Espíritu de verdad, el cual procede de la experiencia de ambos, del Dios oculto y revelado." Diccionario, p. 770.

Espiritismo--"En el corazón de la trinidad [o Único Dios] el Creador sonrío y da a luz al niño. El niño devuelve la sonrisa al Creador, y juntos dan nacimiento al Espíritu." Meister Eckhart, citado en La Venida del Cristo Cósmico, pp. 218-19, por Matthew Fox.

Espiritismo--" Yo [Padre de Todas las Cosas] te ordeno a ti [Hijo de la Luz] avanzar, para llegar a ser como un guía a aquellos que vagan en la oscuridad, para que todos los hombres dentro de los cuales mora el espíritu de Mi Mente (La Mente Universal), puedan ser salvados mediante Mi Mente en ti, lo que hará despuntar Mi Mente en ellos ...porque yo soy la Mente de los Misterios..." Las Enseñanzas Secretas de Todas las Edades, p. XL, por Manly P. Hall—Grado 33 de Masón (Hall está citando a Hermes o a Cush, que era el intérprete de los Misterios, básicamente el fundador de la religión babilónica espiritista. Cush fue también el padre de Nimrod, el que fundó Babilonia, y luego basó su religión del Misterio en las enseñanzas de su padre).

Así, podemos ver que en ambos casos, ya sea en la doctrina de la trinidad, como en la religión del misterio de la Babilonia antigua, se enseña la creencia espiritista de que el Espíritu Santo no es un Dios en sí mismo, sino que es simplemente un ser, o el poder, o la mente, o una manifestación de este único Dios, y que es utilizado por ambos: por el Padre

y Su Hijo. ¡Y la parte más triste de todo esto es el hecho de que hay multitudes que inocentemente creen estas enseñanzas espiritistas sobre el Espíritu Santo, y todavía ellos no comprenden que están en armonía con estas mismas doctrinas falsas, trinitarias y babilónicas!

Pero, ¿cuál es la verdad que enseña la Biblia acerca del Espíritu Santo? Siendo que la Biblia ha probado que el Padre es Dios en el cielo, y también ha demostrado que Su Hijo Jesucristo es otro Dios en el cielo --constituyendo así por lo menos dos diferentes divinidades en el cielo, ¿declara la Biblia que el Espíritu Santo también es un Dios en el cielo—otro además del Padre y el Hijo? ¡En ese caso, y la Biblia ciertamente declara de hecho que el Espíritu Santo también es Dios, entonces serán solamente los individuos más obstinados, endurecidos y orgullosos que continuarán sosteniendo las mentiras Espiritistas del diablo --negarse a abandonar estas falsas doctrinas babilónicas de que sólo hay un Dios allá en el cielo!

Entonces, ¿es el Espíritu Santo también un Dios?

- El Espíritu Santo posee Omnipresencia (ver Salmo 139:7).
- El Espíritu Santo es Eterno (ver Hebreos 9:14).
- El Espíritu Santo es Todopoderoso (ver S. Lucas 1:35).

Así que el Espíritu Santo es Omnipresente, Eterno y Todopoderoso—¡lo cual son solamente atributos de Dios! Pero, ¿declara la Biblia definitivamente que el Espíritu Santo es Dios?

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, . . . ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios”. Hechos 5: 3, 4

Entonces la Biblia definitivamente declara que el Espíritu Santo es verdaderamente Dios, otro Dios tanto como Dios Padre y Dios Hijo. Y también Ud. puede ahora comenzar a entender que el Espíritu Santo fue una de las Divinidades o Entidades que en el principio crearon los cielos y la tierra (ver Génesis 1:2; Job 33:4).

¿Qué consecuencias acarrea negar que el Espíritu Santo es una Persona, otro Ser y Dios como el Padre y el Hijo?

¡El odio de Satanás es intenso contra las tres Personas y Poderes que conforman la Deidad, y especialmente contra el Espíritu Santo! Y él ha estado haciendo que todos los que puedan ataquen la personalidad del propio Espíritu Santo--intentando conseguir que la humanidad niegue que el Espíritu Santo existe como una Tercera Persona Divina y un Ser en la Deidad. Si el diablo puede conseguir que las personas creen sus doctrinas trinitarias y babilónicas espiritistas de que el Espíritu Santo no es un Dios en sí mismo, o que Él es simplemente una esencia, o un poder, o la mente del único Dios, entonces él habrá tenido éxito en conseguir que nosotros rechacemos al Espíritu Santo como la

Tercera Persona y Tercer Ser en la Deidad. Si creemos esto de hecho y rechazamos la Personalidad y Divinidad del Espíritu Santo, ¿entonces cómo nosotros podemos esperar que el propio Espíritu Santo venga a obrar en nosotros? ¿Cómo nosotros podemos esperar que el Espíritu Santo venga a ayudarnos, cuándo hemos rechazado que Él realmente existe?

Aquellos creyentes cristianos primitivos que no sabían que el Espíritu Santo existía, no tenían el poder del Espíritu Santo en sus vidas (ver Hechos 8: 14-17, 18: 1-7). ¡Y lo mismo ocurrirá con aquellos que creen que no hay una Tercera Persona Viviente y un Ser en la Deidad cuyo nombre es el Espíritu Santo!

Este ataque diabólico contra el propio Espíritu Santo está siendo hecho por hombres que profesan ser siervos de Dios y ministran entre los seguidores del Señor. Estos hombres pueden aparecer como ministros de justicia, pero ellos están expresando las doctrinas babilónicas espiritistas del diablo (ver 2ª Corintios 11:13-15). Ellos claman y enseñan que el Espíritu Santo no es una Tercera Persona viviente o un Ser en sí mismo--cuando Él realmente lo es; que Él no tiene un nombre o personalidad propias--cuando Él realmente la tiene; y que Él no tiene una mente y no puede pensar por sí mismo--cuando Él realmente lo hace.

¡Por su negativa a reconocer al Espíritu Santo como una Tercera Entidad, un Santo Ser, una Persona divina, y Dios de la Deidad--creyendo así que Él no existe, ellos están negándolo, insultándolo, agraviándolo, despreciándolo, y rechazándolo! ¡Y Cristo nos ordena que no hagamos estas cosas o de lo contrario corremos el riesgo de cometer el pecado imperdonable y quedando así perdidos sin ninguna esperanza! (Ver Efesios 4:30; Hebreos 10:29; Marcos 3:28-29; Lucas 12:10; Mateo 12:31).

(hasta aquí el estudio de Light Ministries; lo siguiente es un añadido de A.T.)

CITAS DE E. de WHITE QUE AFIRMAN ROTUNDAMENTE LA DIVINIDAD Y LA PERSONALIDAD DEL ESPIRITU SANTO:

La personalidad del Espíritu Santo.-

“Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es persona, anda en estos terrenos” (Manuscrito 66, 1899).

“El Espíritu Santo es una persona, porque testifica en nuestros espíritus que somos hijos de Dios. Cuando se da este testimonio lleva consigo su propia evidencia. En esas ocasiones creemos y estamos seguros de que somos los hijos de Dios. . .”

“El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios. "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Cor. 2: 11) (Manuscrito 20, 1906).

El poder de Dios en la tercera persona.-

“El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo (Special Testimonies, Serie A, N° 10, pág. 37. Año 1897).

En colaboración con los tres poderes más elevados.-

“Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios (Special Testimonies, Serie B, N° 7, pág. 51. Año 1905). (Todas las citas anteriores son del libro “El Evangelismo”, pp. 447, 448)

“Al describir a sus discípulos la obra y el cargo del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarles el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. ***El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad***, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente participe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia.” (El Deseado de Todas las gentes, p. 625).

“El Consolador que Cristo prometió enviar después de su ascensión al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, que pone de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como Salvador personal.” Dios nos cuida, p. 237.